

EDMUNDO

Una historia para compartir, una vida para imitar



Edmundo Niño

Hace muchos años en un pueblo llamado Callan, en la lejana Irlanda, nació el protagonista de esta historia.

Edmundo Rice llegó a su familia el 1º de junio de 1762. Fue el cuarto de siete hijos. Sus padres Roberto y Margarita lo recibieron con mucha felicidad.

Edmundo tuvo una infancia muy alegre en el campo, en un hogar bonito, donde **toda la familia ayudaba en las tareas de la casa y rezaba agradeciendo por todo lo recibido.**

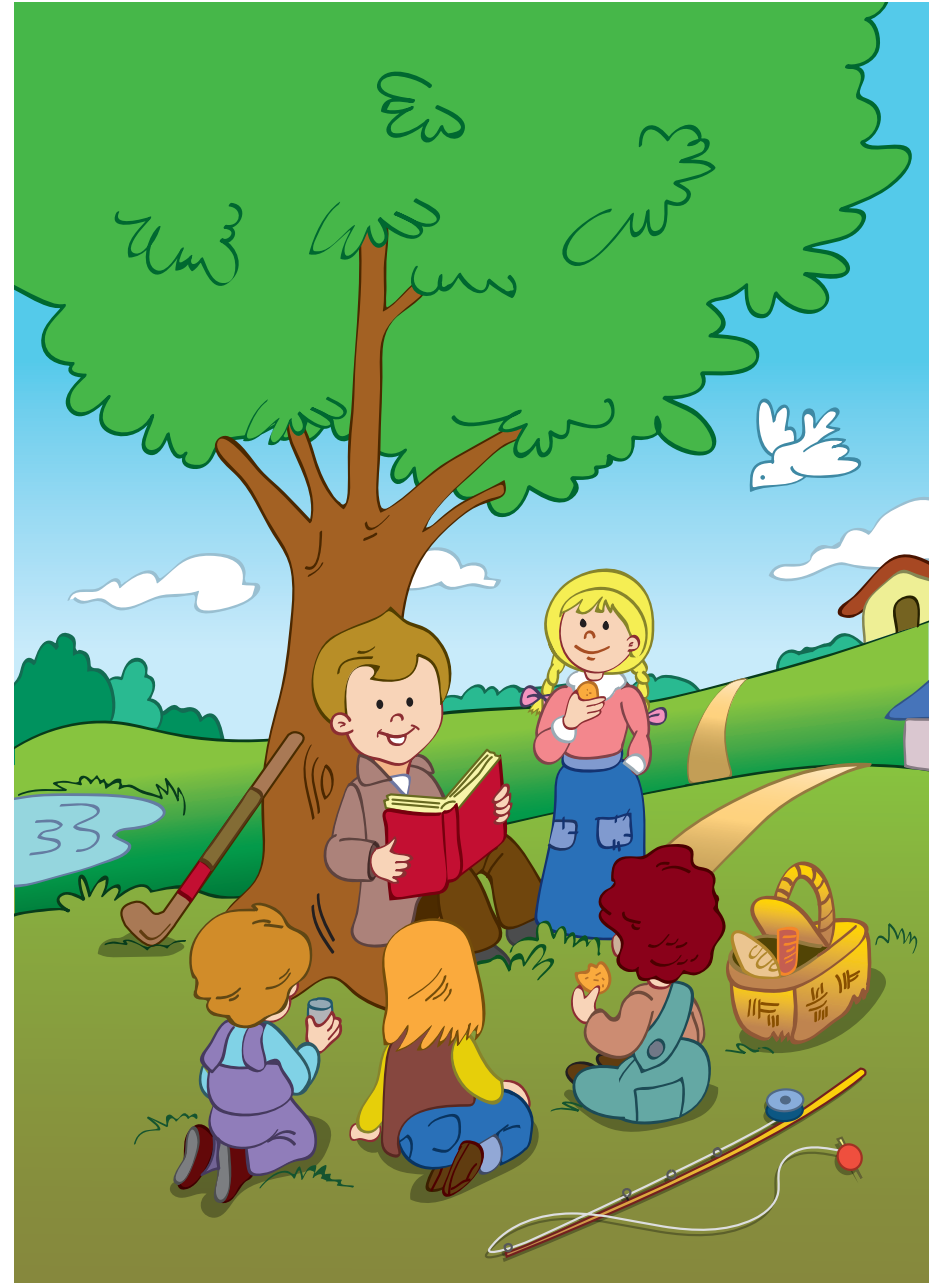
La familia de Edmundo no tenía problemas económicos, dormían en camas cómodas, tenían fuego para calentarse y abundante comida, pero el pueblo en el que vivían era muy pobre. No había fábricas, no había trabajo. Tampoco había médicos que atendieran a los enfermos. Además faltaba la comida. **La mamá de Edmundo siempre se las ingeniaba para compartir los alimentos de su casa con los más desprotegidos** y con el ejemplo, les enseñaba a sus hijos a ser siempre generosos con los más pobres.

De vez en cuando, un Hermano religioso Agustino visitaba a la familia y les enseñaba el catecismo.

Los domingos tenían un tiempo para hacer deporte. A Edmundo le gustaba jugar y también pescar en el arroyo con sus compañeros. También les enseñaba a sus amigos las oraciones que había aprendido en su casa.

En el pueblo de Callan no había escuela primaria, los niños

no tenían donde educarse. ¿Se imaginan vivir en un lugar donde no exista una escuela donde poder aprender? Por eso Edmundo fue educado por maestros, que, cada tanto, cuando no tenían que hacer otros trabajos en el campo o en la granja, se sentaban debajo de algún árbol o en el patio de una casa y compartían algo de comida y de enseñanzas con los pequeños del pueblo que tenían esa posibilidad. Con la preparación que recibió, Edmundo se fue a estudiar a un colegio de la ciudad de Kilkenny. Allí estuvo hasta los 17 años.





Edmundo Joven

El joven Edmundo, con una buena educación en los números, las letras y también en el catecismo, partió hacia Waterford a vivir con su tío Michael Rice, un importante comerciante del pueblo.

Sabía disfrutar de la vida. Le gustaban los trajes elegantes, montaba a caballo, paseaba en bote, hacía excursiones a lugares históricos, también disfrutaba del baile y del canto, sobre todo le interesaba la música irlandesa. Era muy inteligente para hacer negocios.

Tenía muy buen humor y le gustaban los chistes y también tenía un corazón abierto para ver y entender la tristeza humana. En esta nueva ciudad, Edmundo tuvo que enfrentarse con la pobreza; vio gente que mendigaba por la falta de alimentos y que no tenía un lugar donde vivir. El joven no pudo sentir indiferencia ante tanta injusticia. Puso manos a la obra y mucho corazón para ayudar, sobre todo a los hijos de las personas más pobres. Los ayudaba en todo lo que podía, pero especialmente los acompañaba y les recordaba que Dios estaba con ellos.

Los años en Waterford lo ayudaron a crecer mucho en la fe, que desde pequeño le habían inculcado sus padres a él y a sus hermanos.



Edmundo Novio

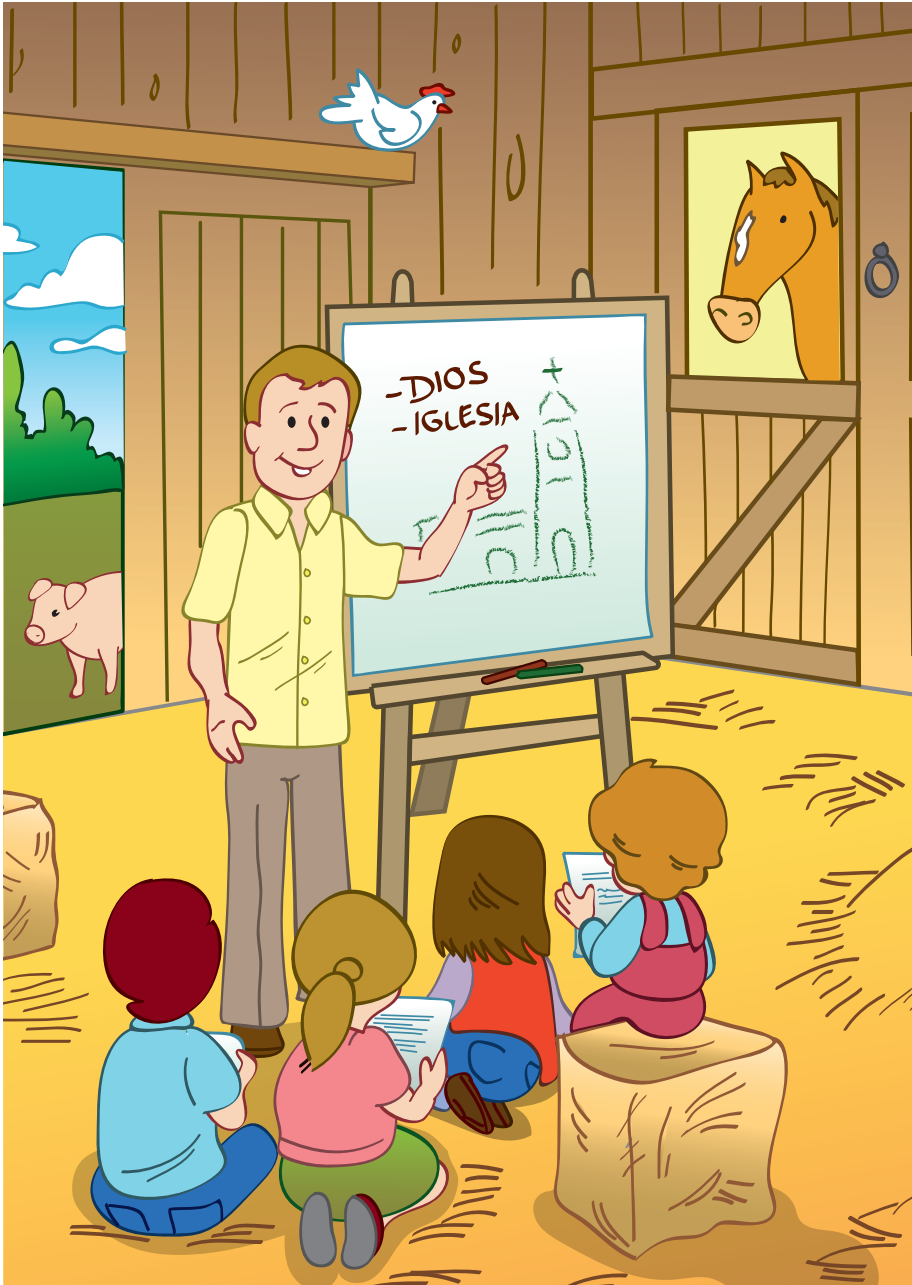
Por esa misma época, Edmundo conoció a Mary Elliot, que era la hija de un comerciante del pueblo con mucho dinero. Se enamoró y se pusieron de novios; y tras un tiempo corto, se casaron en una fiesta muy simple y llena de amor.

La joven pareja fue bienvenida en las casas de todos los comerciantes del pueblo. Eran queridos por las familias protestantes y las familias católicas de Waterford. Esas eran las dos religiones que predominaban por esos tiempos en Irlanda.

Al poco tiempo, todos recibieron con alegría la noticia de que el matrimonio tendría su primer bebé.

Edmundo era feliz con Mary, se sentía tranquilo y muy seguro.

Mary fue una de las personas más importantes en la vida de Edmundo, lo ayudó a mejorar como persona y puso alegría y fe en el camino del futuro fundador de la comunidad de los Hermanos Cristianos.



Edmundo Padre de Familia

Tiempo después, **Edmundo tuvo que vivir momentos muy difíciles**. El primero, el nacimiento de su pequeña hija con graves problemas de salud y el segundo la muerte de su esposa Mary. ¿Se pueden imaginar la tristeza que sintió Edmundo? Todos pensaron que no podría salir adelante. Pero él no se dio por vencido y rezó y rezó confiado en la ayuda de Dios. Su fe aumentó más y más; y su espíritu se hizo más compasivo hacia los más necesitados. Nunca pensó en rendirse a pesar de tener el corazón roto.

Edmundo entonces supo que tenía que hacer algo por los demás. Tenía que mejorar la vida de todos los que sufrían. Puso toda su energía en ayudar a los niños pobres y hambrientos de la ciudad y los invitaba a su propia casa, los alimentaba, los vestía y les enseñaba a rezar. Quería darles educación para tengan un futuro.

Edmundo se dio cuenta de que tenía el don de ver a Cristo presente en todos los que lo necesitaban. Así comenzó a visitar las cárceles y a acompañar a los presos. Frecuentaba los hospitales y rezaba con los enfermos.

Finalmente en el año 1802, pudo cumplir uno de sus sueños. Abrió una humilde escuela en una caballeriza de la ciudad de Waterford.

Edmundo se sentía capaz de realizar grandes cambios en los chicos con la bendición y la ayuda de Dios.

Edmundo Hermano

Edmundo quiso imitar a Jesús, y se entregó totalmente como maestro, enseñando con amor y autoridad, ayudando a todos los niños necesitados, atento a la voluntad de Dios.

Inspirado en Jesús, a Edmundo se le ocurrió vivir junto a otros compañeros que también eran creyentes, y entonces formó una comunidad de discípulos. En ella se ayudaban, compartían sus ideas, el pan, la educación de los jóvenes y niños. Y por sobre todo compartían su Fe en la oración comunitaria y en la Eucaristía.

Así nacieron los Hermanos Cristianos.





Edmundo los últimos años

Hasta el fin de su vida Edmundo Rice no dejó de preocuparse por el aprendizaje de los jóvenes porque estaba convencido que de este modo les daba las herramientas para ser libres. Visitaba las aulas y los alentaba. Les daba ánimo y confianza para que pudieran dar lo mejor de ellos. Igual de respetuoso y comprensivo era con los maestros, a los que les hablaba con amabilidad y escuchaba con atención.

En el jardín de una de sus escuelas, había una imagen de la Virgen María, a la que Edmundo adoraba. Rezaba el Rosario, junto a otros hermanos, convencido de que la Virgen los ayudaba a tener fuerza en su vocación; y los alumnos rezaban la oración del "Dios te salve María" para agradecer por todo lo que tenían.

Edmundo comenzó a envejecer, poco a poco fue perdiendo su fuerza. Cuando ya no podía caminar comenzó a utilizar una silla de ruedas. Cuenta una anécdota que a los Hermanos les gustaba mucho empujar a Edmundo en su silla de ruedas, escuchando las historias que él les contaba. Un día, uno de los hermanos, empujó muy fuertemente la silla y Edmundo volcó cayéndose en una zanja que estaba cubierta de espinas. El joven hermano se sintió muy avergonzado pero Edmundo ni se quejó, ni lo retó; así de tranquilo era su corazón.

Cuando Edmundo se enfermó, tuvo la suerte de contar con

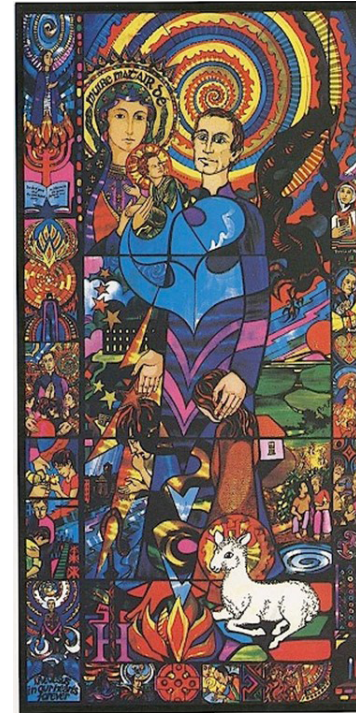
una enfermera llamada Kathy Lloyd, que lo supo curar y ayudar con la comunidad. Edmundo, siempre agradecido, pidió como último deseo que a Kathy y a su familia nunca les faltara nada y que los hermanos la trataran amablemente.

Edmundo Rice tuvo una muerte tranquila, poco después de las once de la mañana del 29 de Agosto de 1844. Sus últimas palabras demuestran que siempre creyó y confió en Dios y que su entrega fue total: "¡¡Alabado sea Jesucristo!!"

El pueblo y la Comunidad de Hermanos quedó conmovida luego de la partida de Edmundo, pero luego, cuando pasaron las primeras lágrimas y la tristeza comenzó a irse, todos se dieron cuenta de que **Edmundo Rice no estaba muerto. Él viviría en el corazón de todos los jóvenes a los que había ayudado con tanto amor, en forma tan generosa y con tanta entrega.**

Edmundo había dejado todo su espíritu como una semilla que los Hermanos Cristianos sabrían sembrar de ahora en adelante.

Edmundo en el cielo



La vida de Edmundo fue un ejemplo de caridad y dedicación a los más necesitados. Su obra de evangelización para niños y jóvenes fue llevada por todo el mundo. **Los Hermanos Cristianos de todos los continentes trabajan en muchos países, entre ellos, Argentina.**

Tan importante fue su obra a lo largo del tiempo que en el año 1996 el Papa Juan Pablo II lo declaró beato.

Edmundo hoy nos inspira y nos alienta desde el Cielo para que sigamos, como él, el camino de Jesús, estando cerca de los que más necesitan.

Idea y Producción

Colegio Cardenal Newman – Argentina

Equipo Somos Uno



Leonardo Más

Marcelo Rodriguez Wilkinson

Marcelo Tazedjian

Texto: Lorena Dubra

Ilustraciones: Daniel Pereyra

Buenos Aires. Junio de 2019



Oración Edmundo Rice

Oh, Dios, te damos gracias por la vida de Edmundo Rice.

Él abrió su corazón a Cristo

presente en todos los que sufren la pobreza y la injusticia.

Concédenos la gracia de imitar su ejemplo de Fe

y de generosidad.

Danos la valentía y la compasión de Edmundo

mientras nos esforzamos en vivir en el amor

y al servicio de los demás.

Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor,

Amén